

Interiorizando 148

La Encarnación del Señor Jesús abre a un horizonte de plenitud para la persona humana, donde todo lo humano cobra una dimensión positiva al estar el hombre llamado a realizarse plenamente.

- ¿Por qué el hecho de que el Señor Jesús se hizo hombre debe ser fundamento de nuestra alegría?

Ante las dificultades, los problemas y desafíos propios de la vida humana no son pocas las personas que dudan sobre la posibilidad de vivir una alegría auténtica.

- ¿Cuáles son mis mayores dificultades para vivir una alegría auténtica?
- ¿Por qué debo vivir la alegría?
- ¿Qué cosas concretas puedo hacer para crecer en la auténtica alegría en medio de los desafíos cotidianos?

El hombre se percibe ansiando una alegría sin límites desde lo más hondo de su ser. Esto forma parte de su naturaleza, y por ello, se trata de un deseo que no puede ser satisfecho con un sentimiento transitorio y efímero.

- ¿Experimento en lo profundo de mi corazón esta necesidad de una alegría sin límites?
- ¿Qué voy hacer para responder a este anhelo profundo de mi ser?

Nos dice nuestro Fundador: «¡Jesús, el Señor, es nuestra alegría! Y desde el corazón que se abre al encuentro con el Señor, la alegría permanece e irradia, pues a semejanza del amor, ella es difusiva» (Luis Fernando Figari, *Dolor y alegría*).

- ¿Soy consciente que el Señor Jesús es mi verdadera alegría?
- ¿Suelo compartir esta alegría con las demás personas?
- ¿Qué puedo hacer para irradiar aún más la alegría de haberme encontrado con el Señor?

Aunque la vida de Santa María estuvo, en no pocos momentos, marcada por la experiencia del dolor nuestra Madre nos da un gran testimonio de cómo vivir una profunda y auténtica alegría cristiana.

- ¿Por qué María es para nosotros un modelo en la vivencia de la alegría cristiana?
- Ante las dificultades y desafíos propios de la vida, ¿qué cosas concretas nos enseña Santa María sobre la alegría?

San Pablo nos exhorta en su Carta a los Filipenses: «*Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres*» (Flp 4,4).

- ¿Cuál debe ser el principal motivo de nuestra alegría?
- ¿Qué suscita en tu corazón estas palabras del Apóstol?
- ¿Qué voy hacer para vivir aún más intensamente la alegría de anunciar al Señor Jesús?

Pidamos a Santa María para que interceda por nosotros y nos ayude a anunciar con alegría al Señor Jesús a los demás.

Compartiendo la alegría

¡Madre mía!
¡Qué feliz estoy!
Quiero hoy
contigo compartir
la alegría
que tan intensamente vivo.

Deseo también pedirte
que me ayudes
a participar a otros
el alborozo que me embarga,
pues estoy
firmemente convencido
de que la alegría,
así como el amor,
son realidades que se difunden
por el testimonio
y por la comunicación.
Amén.